

El reto de centrarse en la gente

Todo el sistema de las Naciones Unidas ha venido organizando en los últimos años una serie de cumbres sobre la pobreza, la infancia, la mujer. Uno podría preguntarse ¿Por qué una cumbre sobre la Sociedad de la Información?

En efecto todas estas cumbres que ha llevado a cabo la Organización de las Naciones Unidas han tratado y, creo que en la mayoría de los casos con éxito, de focalizar y concitar el interés mundial en el contenido y la problemática de estos temas, y también -lo cual es todavía más significativo- el tratar de buscar soluciones, no solamente soluciones políticas, porque todos estos temas son de carácter político, sino también de prácticas, que son estos planes de acción que se han aprobado y tienen un sustento en la prédica del sistema de Naciones Unidas.

Yo creo que las cumbres han jugado un papel importante en la toma de conciencia por parte no solamente de los países, de los dirigentes de los países, de los jefes de Estado y jefes de gobierno, sino también como una forma de que la sociedad civil, la sociedad política pudiera incorporarse a un estudio detallado de los temas como medio ambiente, niñez, mujer, desarrollo social y ahora, Sociedad de la Información. Con esta nueva cumbre, que se desarrollará en dos fases, en Ginebra en diciembre de 2003 y en Túnez en el año 2005, lo que ha pretendido de nuevo es que se pueda centrar la atención del mundo en torno a un tema de vital importancia, en este caso, todo lo que tiene que ver con la información, la comunicación, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, su incidencia en el desarrollo, su importancia para los programas de cooperación y los programas de desarrollo. Además de la dimensión política, la dimensión económica, lo más importante es la dimensión social.

Como lo ha dicho la UNESCO, este proceso que estamos viviendo de grandes transformaciones en la información y la comunicación, por el motor importante que han sido las telecomunicaciones, la informática, la microelectrónica, la

radiodifusión -radio y televisión-, tiene que centrarse en la gente. Y esta es una forma incluso, no solamente de poner la información y la comunicación al servicio de la gente, sino también una forma de democratizar el conocimiento, de democratizar la información. Esta es la importancia de la cumbre, esto es lo que busca Naciones Unidas.

Entrevista con Alejandro Alfonzo. Consejero de Comunicación e Información para América Latina de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), con sede en Costa Rica.

- **Andrés Cañizález**

Hay una particularidad en esta ocasión. Cuando Naciones Unidas ha convocado a esta cumbre de Ginebra, el papel principal lo tiene la Unión Internacional de Telecomunicaciones y la UNESCO, a diferencia tal vez de la metodología de otras cumbres, es que acá se concibe una estructura de organización y de participación que tiene cuatro puntos. Estos cuatro puntos son: la participación de los Estados, naturalmente; la participación de las agencias de las Naciones Unidas; en tercer lugar la participación de las instituciones privadas, las empresas que tienen que ver con este mundo de la informática y de las comunicaciones; y, aquí está la gran novedad, hay una participación organiza-da, activa de la sociedad civil. Por eso se han dado muchos foros, particularmente impulsados por la UNESCO, dentro y fuera de América Latina, para motivar a la sociedad civil, en primer lugar, a participar, pero en segundo lugar también a recoger grandes deseos que tienen las organizaciones sociales de entrar a participar en la cumbre.

La UNESCO ha venido produciendo una serie de pronunciamientos y documentos de cara a esta cumbre. Resumidamente ¿Cuál piensa usted que es el aporte de la UNESCO en toda esta discusión dada la naturaleza de esta organización?

Uno de los primeros apuntes que ha hecho la UNESCO, y eso me parece que es definitorio, es que la información no es suficiente. Se habla de la Sociedad de la Información, pero como bien lo ha expresado el documento que hemos aludido, si-no también los discursos emitidos por el director de la organización, por Koichiro Matsuura, se insiste en que la información no es suficiente, incluso la información para todos no es suficiente. Hay que pasar a una etapa de mayor elaboración que tiene que ver con contenidos, tiene que ver con darle la dimensión social a ese acceso a la información y al carácter de esa información. Por eso se ha insistido en la UNESCO, en que no solamente es un debate sobre infraestructuras, sobre tecnologías, sobre nuevos desarrollos para buscar y distribuir información, sino, como lo ha dicho el director general, tiene que ser una discusión sobre la amplia dimensión social, cultural, económica, política e institucional que está provocando este cambio de las nuevas tecnologías.

La información forma parte de un proceso muy importante de la comunicación, mediante el cual las personas toman sus decisiones, pero ello tendría que ir a una dimensión mucho más profunda y por eso la UNESCO ha hablado no de la Sociedad de la Información, como fue inicialmente lanzada la idea, un poco para sintetizar lo que deparaba el temario y la importancia del tema, sino que la UNESCO ha hablado de la sociedad del conocimiento.

Esto comprende, como segundo reto que se respete la inmensa diversidad cultural, las identidades culturales y todo lo que ello representa para la construcción del conocimiento y para la difusión del conocimiento. También hay que tomar en cuenta que una sociedad del conocimiento para ser tal debe promover, respetar los derechos humanos.

Se insiste, en tercer lugar, que incrementar y mejorar el flujo de información no es suficiente si se comprende que las oportunidades que ofrece tal desarrollo de las informaciones, de la tecnología, deben ser ampliadas mediante el aumento del conocimiento y sus implicaciones, y eso pasa por un proceso de educación, pasa por un proceso de democratización de esa educación, por un relanzamiento y una reestruc-

turación de los procesos educativos. Sólo a través de estos procesos educativos, de las mejores oportunidades para que las personas, especialmente las personas que han estado excluidas tengan acceso a la información, a la educación y al conocimiento, que podemos realmente hablar que estamos frente a un proceso, a una revolución que puede beneficiar a todos, con equidad, con justicia, tomando en cuenta esas realidades.

La UNESCO ha señalado tres o cuatro grandes retos que tiene la cumbre de Ginebra. El primero es lograr un acuerdo sobre los principios comunes para la construcción de la Sociedad del Conocimiento, es decir, buscar un consenso y esto pasa por una negociación política y pasa por un amplio diálogo y que los cuatro sectores que van a estar allí representados puedan contribuir con esta búsqueda del consenso. En segundo lugar, la Cumbre de Ginebra, en opinión de la UNESCO, debe buscar promover el uso de las tecnologías de la información y de la comunicación para el desarrollo de las capacidades, el conocimiento, la gobernabilidad y la participación social. El tercer punto que ha señalado la UNESCO como reto es que hay que fortalecer las capacidades para la investigación científica, la distribución de la información, fortalecer la creatividad, aumentar las posibilidades de un mayor intercambio entre las sociedades, y aquí se apunta claramente a las universidades, a los centros que están creando conocimiento.

Y finalmente, el otro reto que señala la UNESCO, es la necesidad de incrementar a través de decisiones de la cumbre, las oportunidades de aprendizaje, a través del acceso a contenidos, el acceso a programas, a sistemas donde estén de alguna u otra manera conocimientos, y también a fuentes de información, de distribución de información, de fuentes de información, de acceso diversificado.

La Sociedad del Conocimiento tiene que ser una sociedad de oportunidades para todos y para todas y tiene que ser una sociedad para que la gente pueda estar mejor educada cuantitativa y cualitativamente y, por supuesto, una sociedad donde sus aspiraciones fundamentales en salud, en educación, en posibilidades de trabajo real, efectivo y seguro se vean colmadas. En otras palabras, si tenemos esta revolución que

estamos viviendo en la informática, en las telecomunicaciones, en la microelectrónica y todo esto que se ha llamado la Sociedad de la Información, que es producto del ser humano, que es producto de procesos humanos, de la inteligencia humana, tiene que ser aprovechada en forma equitativa, en forma justa por todos los seres humanos.

Si uno lee los resultados de las reuniones preparatorias parece que están enfrentadas una visión que hace mucho énfasis en el tema de la infraestructura, y otra visión, defendida por las organizaciones de la sociedad civil, en el tema de los derechos ciudadanos ¿Cómo piensa usted que estas dos visiones podrían tener puntos de coincidencia, que es lo que uno podría esperar de una reunión donde no solamente se mantengan esas diferencias, sino que puedan confluír posturas como estas?

Ese es el esfuerzo y uno de los primeros retos que señala la UNESCO. En la Cumbre se debe hacer un esfuerzo para que se identifiquen los puntos de coincidencia. Otro aspecto sobre el cual la organización ha puesto especial énfasis es que nos interesan mucho los contenidos y que esos contenidos tengan sentido en lo educativo, en lo cultural. No nos estamos metiendo en el caso de los contenidos de las informaciones, de los medios. No está por allí el debate. Es que las escuelas van a tener acceso a computadoras, como ya tienen algunas escuelas con recursos o algunas universidades, bueno, pero eso tiene que tener algún sentido. Por eso nos interesa que realmente se explicité ese sentido en políticas educativas, en políticas culturales y que eso ligue más a las personas a su propia realidad y a entender el entorno para poder actuar con propiedad en la transformación de ese entorno en la conservación de valores fundamentales.

Entonces yo creo que lo estructural y todo lo que tiene que ver con el desarrollo de una estructura es importante, por varias razones. En primer lugar porque el desarrollo tecnológico que puede plasmarse en una infraestructura, por ejemplo, de transportación de señales, o que debe plasmar-se en equipamiento o en tecnología, tiene que tener una racionalidad y este es un aspecto que a mí particularmente me preocupa, es decir, que los países tienen que tener una capacidad de negociación en el momento en que se produce una

explosión informática, de telecomunicaciones, de equipamiento, para que las compras de esos equipos, o lo que sería más adecuado, la transferencia de esa tecnología, se haga pensando no solamente en lo útil que puede ser esa infraestructura o ese equipo que se compre, sino también el cómo eso va a repercutir económicamente en nuestras sociedades.

Como bien lo ha dicho la UNESCO, nunca antes en la historia se había presentado una oportunidad como esta, donde estamos frente a unos procesos de cambios y de transformación muy importantes para que al menos en sus áreas de competencia: educación, cultura, ciencia y comunicación, se puedan hacer verdaderas transformaciones y verdaderos aportes. Lo que esto puede significar en términos de transformar el medio físico favorablemente, en términos de educación, en términos de salud, es realmente inconmensurable. Por eso creo que en definitiva, esto no nos puede llevar sino a centrarnos en la gente y este es el planteamiento que se ha venido haciendo en Naciones Unidas.

Históricamente investigadores venían alertando sobre lo que se podría avecinar como una categoría social en relación con la información: info-ricos, info-pobres. Recientes documentos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y ahora también de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) llaman la atención sobre la brecha digital y esa relación con la problemática social de América Latina. ¿Qué políticas deberían seguirse para tratar de reducir o aliviar de alguna manera esa brecha?

Esa brecha hay que cerrarla porque si no la cerramos corremos el riesgo de que no solamente se amplíe, sino que sigamos repitiendo el esquema de dependencia que es el sistema centro-periférico, como se hablaba en su oportunidad, a partir de los discursos de CEPAL. Vamos a seguir siendo países entonces todavía más dependientes de los grandes centros de información, los grandes centros que tienen capacidad de producción de contenidos, de mensajes, que pueden ofrecer mejores oportunidades a más bajo costo al acceso a las nuevas tecnologías que se van a seguir produciendo.

Hay que reducir la brecha digital y se reduce precisamente con políticas que a partir de la Cumbre, incluso con iniciativas que hubo desde antes, y eso es lo

que busca Naciones Unidas, que se echen a andar. Se trata de políticas consensuadas, democráticas, participativas en su diseño y que se ejecuten tomando ventaja de las propias tecnologías de la información y de la comunicación y que deben de buscar acceso para todos, a bajo costo, con una excelente calidad. Yo creo que los países de América Latina, particularmente, tienen que meterse en esta problemática para que las decisiones que se tomen tengan que ver con estas situaciones: bajo costo, democratización, calidad, una obsolescencia no planificada a tan corto tiempo, y sobre todo, que despierten una capacidad de negociación actuando conjuntamente.

Si los países de América Latina no van con un criterio unificado de cuáles son los puntos -al menos fundamentales- que tenemos que negociar para mejores condiciones en la transferencia tecnológica, para una planificación por lo menos a mediano plazo que nos permita desarrollar nuestra infraestructura y que no se quede obsoleta en corto plazo, un mayor aprovechamiento de los desarrollos tecnológicos de la información y de la comunicación en función de las necesidades prioritarias. Las necesidades prioritarias pasan por salud, por educación, por trabajo, pero también pasan por perfeccionar los mecanismos democráticos, perfeccionar la democracia, la participación ciudadana, el que podamos tener administraciones públicas, no solamente más ágiles, que ya eso es bastante, sino honestas; y que sepan en la administración pública que el ciudadano ahora tiene una capacidad no solamente de una mayor conciencia de la importancia de la transparencia, sino que tiene mecanismos técnicos que le permiten tener acceso a la toma de decisiones, a los documentos y a hacer un seguimiento a, por ejemplo, el proceso de formación de una ley.

De allí que la UNESCO también ha venido en esta prédica, insistiendo en que no solamente la brecha digital se puede cerrar en base a estas políticas, en base a estos consensos, sino también tiene que haber un gran esfuerzo de educación, hay que "alfabetizar" a la población en el uso de las nuevas tecnologías. Ahora, esta "alfabetización", es mi opinión personal, tiene también que pasar, lo decimos con todo respeto, por la alfabetización del tomador de decisiones. Es decir, el tema de las telecomunicaciones, de la Sociedad del Conocimiento, de la informática, de la microelectrónica, y sus significados en el

terreno político, económico y cultural, de esta revolución que estamos viviendo, tiene que estar en la mente de los tomadores de decisiones políticas.

Entonces, es importante que la alfabetización, para decirlo entre comillas, sea, por una parte educar a la población, y eso es un proceso inmediato y necesario, pero por otra parte alfabetizar a los tomadores de decisiones políticas para que puedan medir, calibrar, sentir la importancia que tiene esta revolución que estamos viviendo. O sea, no es una cosa de celulares, no es una cosa de pantallas planas de televisión, no es una cosa de bonitos programas para las computadoras, no. Esto tiene unas implicaciones muy profundas, donde, en definitiva, quien está en el centro de todo, si lo queremos así, es el ser humano.

Hay que adecuar el ordenamiento jurídico a todo esto que estamos viendo en función del ciudadano, en función de la democracia. Yo sí creo que debe haber un diálogo franco de la sociedad civil, de las universidades, de los organismos internacionales con el actor político y debe haber un proceso de "alfabetización" del actor político para que él haga una relación no como experto, porque el político no tiene que ser experto, entre la vinculación que hay entre lo económico, lo tecnológico, lo social y lo político. Todos estos son procesos políticos, en los que hay que tomar decisiones, hay que establecer prioridades y eso es hacer política, y este es un tema que no puede soslayarse.